

Salvador Quevedo y Zubieta y la primera Psicología Social en México (1906-1935): ¿Rigor científico Vs. licencia poética?

Salvador Iván Rodríguez Preciado

El Colegio de Michoacán

ivan@colmich.edu.mx

Resumen

La tesis a presentar sostiene que la Psicología Social aparece en México como el resultado de la mezcla entre un producto cultural propio y una novedad en el horizonte académico de finales del siglo XIX y principios del XX. El crisol en el que se mezclan ambos elementos es configurado por las formas públicas de expresión de la época: prensa, literatura, caricatura política, tribuna, etc., foros estos en que se debaten los temas importantes del momento. En este contexto el proyecto de Salvador Quevedo y Zubieta aparece como un ejemplo de Psicología Social propiamente mexicana en pleno 1906. La exposición y documentación de este argumento concluye con preguntas que cuestionan casi un siglo de Psicología Social tal y como ésta se practica en México.

Palabras clave: Psicología social; Historias mexicanas

Abstract

The thesis presented affirms that Social Psychology appears in Mexico as the result of a mixture between a genuine cultural product and a new element on the academic horizon of the last twenty years of the XIX century. The place where the mixture is done features the public expression forms: press, literature, political cartoon, etc. in a time when all these gaps were full of disputes about the important social topics. In this context the project of Salvador Quevedo y Zubieta appears as an example of genuine Mexican Social Psychology in early 1906. The thesis concludes with a few doubts that question the paradigmatic form of Social Psychology, as this has been in practice in Mexico for a bit more than a century.

Keywords: Mexican Social Psychology, Mexican history.

I Psicología Social en México

La Psicología Social en México no cuenta, hasta donde se sabe, con un estudio serio respecto a su historia. Se sabe incluso, con estatuto de verdad de pasillo académico, que la psicología es una disciplina muy joven y que en ese orden de ideas hay que asumir su falta de responsabilidad para con la historia, independientemente de que esta historia sea la suya.

Lo cierto es que el primer libro de texto para la enseñanza de la Psicología en nuestro país cumple en este 2002, 100 años de haber sido publicado; y si se toma en cuenta que la materia ya se impartía desde 1897 tenemos más de un siglo de enseñanza de la Psicología. Vista así, la disciplina ni resulta tan joven ni tan insomne pues, así como el libro de texto, hay documentos y estos comportan historia.

Con todo, esta dificultad para comprender históricamente las disciplinas sociales modernas en México no es patrimonio exclusivo de la Psicología Social, también lo es de la Sociología, la Filosofía, el Derecho, etc. Y es que, en el caso de las humanidades, el desarrollo en el pensamiento social que heredó Europa desde la revolución francesa se aceleró para la segunda mitad del siglo XIX, diversificándose con un afán de mejor causa en el XX.

Desde esta época, México atestiguó y se admiró del surgimiento de distintas escuelas de pensamiento filosófico en países como Alemania, Francia e Inglaterra, acomodándose a este proceso de la manera que mejor pudo. Por ello el análisis no se agota ni mucho menos se resuelve, pese a lo que muchos quisieran, partiendo del binomio liberalismo / conservadurismo, ni de la historia del positivismo y sus alrededores¹. Ya desde la obra del “sabio obispo de León” Emeterio Valverde Téllez *Bibliografía Filosófica Mexicana*, “...que editada por primera vez en 1907 con un total de 218 páginas se publica en ‘segunda edición notablemente aumentada’, con más de 1055 páginas en León en la impresa de don Jesús Rodríguez entre 1913 y 1914”², puede ratificarse un ingente conjunto de proyectos intelectuales claramente distintos que de diversos modos sentaron las bases de las disciplinas actuales.

El estado actual de la cuestión sugiere varias explicaciones. Acaso los resabios de estas múltiples raíces resonaron en el siglo XX por la ya mencionada explosión que las doctrinas humanas y sociales experimentaron. Quizá la situación actual obedezca a la desenfrenada asimilación paradigmática que los tiempos y las modas académicas han impuesto. El caso es que cada disciplina acarrea en mayor o menor medida, una disputa interna protagonizada por las diferentes corrientes o escuelas que las conforman. Definir su estructura, su afiliación teórica y epistemológica y su objeto de estudio son los tópicos, y el enfrentamiento de los métodos juega la misma partida. Es por esta situación que es difícil hacer una historia de las disciplinas científicas en México, pues en cada caso encontrar referentes y cifrarlos con precisión resulta un costoso albur, la distinción misma de los símbolos que corresponderían a tal cifra no es clara. No se sabe si el derecho encuentra su referente más antiguo en el derecho de indias, no si la Filosofía lo hace en *La Libra Astronómica* o en el *Popolvuh*.

La Psicología Social, ha pasado por las mismas aporías desde que la palabra misma apareció en el horizonte académico de México. Por ejemplo en una de sus apariciones más tempranas:

La Psicología termina este libro por un capítulo sobre el hombre social; pues como ya se ha dicho; “si el hombre comienza por la animalidad, concluye con la sociedad”.

¹ Cfr. Illades, C.; Rodríguez Kuri, A. (2001): *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, pág. 5.

² Valverde Téllez, E. (1913): “Estudio introductorio de Herón Pérez Martínez. Índices elaborados por Pilar González y Marcelo Sada”. *Bibliografía filosófica mexicana,. Tomo Primero*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1989, págs. III-IV.

Quizá la Psicología Clásica, ha caído en el efecto de separarlo todo, si por una parte separó sobradamente el espíritu del cuerpo, por otra separó también demasiado al individuo y a la sociedad.

Con todo, no deja de resultar interesante la manera de resolver la cuestión tocante a la licitación teórica de la Psicología:

Debemos advertir ahora que habiendo dado cierta extensión a las cuestiones nuevas hemos abreviado y casi suprimido completamente las discusiones abstractas sobre el objeto de la Psicología, de la Lógica, de la Moral, etcétera; cuestiones pertenecientes a la filosofía de las ciencias, pero que no nos parecen necesarias en una Filosofía elemental. Son ciencias que se justifican por su práctica misma. Así como la Física, la Geometría y la Historia, que todas enseñan sin discusiones ilimitadas sobre su objeto y legitimidad³.

En este orden, para hacer una historia de la Psicología Social en México habría que comenzar por delimitar qué va a entenderse por Psicología Social, cuestión en absoluto resuelta pues implica una discusión teórica y obliga a una decisión. En la discusión intervienen dos términos que, por separado, resultan retóricamente inofensivos: el individuo y la sociedad; las fricciones vienen cuando a ambos se les hace encontrarse, sacar chispas, batirse, implicarse, dominarse, derivarse, superarse, rebasarse, etc... intentando averiguar cual de los dos influye, determina, coarta, define, enmarca, simboliza al otro y en qué orden.

En este caso entenderemos a la Psicología Social como una disciplina que intenta capturar sistemáticamente la complejidad social por distintos medios para representarla a determinada comunidad. Deliberadamente se trata de una definición de forma más que de contenidos puesto que después de observarse con detenimiento las discusiones internas de la Psicología Social en las últimas décadas, éstas han girado evidentemente en torno a los objetos de estudio, los métodos, el sustento epistemológico de la Psicología Social, y así, son cuestiones concretas todas éstas, de sustancia.

Ahora bien, se han mencionado aquí dos libros de texto: uno para la clase de Filosofía, de 1882 de Paul Janet, y otro de 1902 de Edward B. Tichner traducido por don Ezequiel Chávez para respaldar el curso que la preparatoria venía estrenando de Psicología Experimental; se sabe también que el primer curso de Sociopsicología ofrecido en América se curso en la flamante Universidad de México, de 1910 a 1913. Tantos y tan acaudalados años de historia al menos nos han legado el abandonar el carácter lapidario de nuestros discursos, pues desde tiempos de Janet, Titchner y Baldwin, las variantes de Psicología Social se hacían notar: ya la etnopsicología que Titchner había traído de los cursos de Wundt, ya aquella imbuida del darwinismo social que siempre pergeñó Baldwin, y ni que decir del amasijo ecléctico que presentaba el texto de Janet. Por ello lo propuesto en el párrafo de la definición da por sentado que aquello que se entienda por objeto de estudio, método y filiación epistemológica, rebasa su estatuto de categoría conceptual y se vuelve elemento susceptible de estudio, tanto como los mecanismos por los cuales se llegue a ello:

Toda ciencia especial, siempre y cuando que se mantenga dentro de sus propios límites y no invada el campo privativo de la Filosofía, tiene dos premisas que no pueden expresarse

³ Janet, P. A. (1882): *Tratado elemental de Filosofía para el uso de los establecimientos de enseñanza*. Paris/México: Vda. de Charles Bouret, págs. V-VII.

dentro de sus propios dominios y para esclarecer las cuales tenemos que recurrir necesariamente a consideraciones de orden filosófico dentro de la ciencia especial de que se trata. Estas dos premisas son: el *objeto* sobre el que la ciencia en cuestión hace recaer sus investigaciones y el *método* aplicado por ella para realizarlas [...] podemos considerar en última instancia estas dos premisas como una sola, premisa implícita en el acto originario del pensar que hace nacer por primera vez el objeto de la ciencia. [...] El objeto determina ya de antemano el método, éste va implícito ya en aquél, pues no consiste, en realidad, sino en el adentrarse en el objeto de un modo cada vez más profundo.⁴

Verbigracia: El objeto de estudio de la Psicología Social es una reunión⁵ de personas que discuten respecto al objeto de estudio de la Psicología Social.

Como quiera, contamos ya con nuestro antecedente: la Psicología Social en México se enseña desde, al menos, 1882. Pero el dato es apenas el principio: el objeto aquí es buscar los orígenes de la Psicología Social en México, entendiendo por esto no sólo datar desde cuándo la materia se enseñaba en la academia, sino cuándo aparecen sus primeros frutos. Para ello hemos de comenzar por el porfiriato, que es esa especie de paréntesis mexicano que sirve para explicar históricamente la transición del siglo XIX al XX.

II El contexto generador

Mientras el tan mentado positivismo mexicano comenzaba su historia con la famosa aparición de don Gabino Barreda en escena, en el Guanajuato de 1867, en Puebla el General Manuel González perdía el brazo derecho, pero ganaba la confianza y el compadrazgo de quien sería presidente desde el 77: Porfirio Díaz. El 1º de Diciembre el Gral. González es electo para conducir el país, y del 84 en adelante México sería conducido por don Porfirio.

A tiros y tirones, desde 1895 se vivió en México lo que se llamó, a la usanza francesa, la *Bella época*, que fue una aparente bonanza económica debida en gran parte al mago de las finanzas del gabinete de los científicos: José I. Limantour, y a una gran ola de artefactos que arribando al país simbolizaban los frutos que alcanzaba el progreso científico. El cine en 1896, que llegó para quedarse y guardar para la posteridad al General Díaz y el infalible modelo “T” de la fábrica de Ford, sean acaso los mejores ejemplos. Intelectuales de la época, como Amado Nervo, componían sendas odas al fonógrafo mientras andaban de arriba abajo por la ciudad en bicicleta. La prensa sea acaso la mejor memoria pública pues, a decir de Carleton Beals “[...]ni antes ni después gozó de tanta libertad en la historia de México”⁶.

⁴ Wundt, M. (1946): “La ciencia literaria y la teoría de la concepción del mundo”, en E. Ermatinger *Filosofía de la ciencia literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

⁵ No está por demás señalar que los sujetos participantes de la conversación pueden ser un lector y un autor, uno mismo con uno mismo, etc. La perceptiva de la socialidad exclusiva de sujetos concretos es, al menos desde los desarrollos del interaccionismo simbólico, insostenible.

⁶ Beals, C. (1982): *Porfirio Díaz*. México: Domés, pág. 261.

Empero, hay que reiterar que ya desde el periodo gonzalista, el proyecto modernizador que había comenzado con Juárez había comenzado a transformarse: se volvió más violento en cuanto tocaba hacer para poner en paz a las rebeliones indígenas, más mocho en cuanto mantuvo contubernios amistosos con las diócesis y más tibio en lo ideológico, en cuanto fueron abriéndose camino planteamientos distintos a la filosofía que había apoyado el presidente Juárez, el positivismo.

El surgimiento de las disciplinas científicas que contradecían los planteamientos de don Gabino Barreda es otro síntoma de estos cambios en el ambiente intelectual. Los pensadores del régimen comienzan a citar más a Spencer que a Comte y, como cualquier cambio en los planes de estudio debía ser discutido en la cámara de diputados, en estas arengas se jugaban el empleo las distintas escuelas de pensamiento de la época. Poco a poco se intensificaría el conflicto: en 1878 Porfirio Díaz aprovecha las circunstancias y toma distancia para con los gobiernos eminentemente positivistas de Juárez y Lerdo, y envía a Barreda como ministro residente en Alemania. En septiembre de 1880, cuando estaba por comenzar la presidencia de Manuel González, Ignacio Mariscal, ministro de Justicia e Instrucción Pública, atenta fuertemente contra la supuesta solidez de la escuela preparatoria y suprime el texto de lógica de Bain para en su lugar imponer el de Tiberghien, de orientación krausista⁷.

El texto de lógica se convirtió en el punto central de las discusiones sobre la Preparatoria. Los adversarios del positivismo propugnaron denodadamente la sustitución del libro de Bain. El ministro Mariscal comunicó en octubre de 1880 a la Junta Directiva de Instrucción Pública que el presidente González había rechazado ese texto y decidido sustituirlo por el de Tiberghien, autor liberal y espiritualista. Esperaba así frenar la mayor deserción de la Preparatoria y el fortalecimiento de las escuelas católicas, porque los padres temían los nocivos efecto morales del positivismo, doctrina que indefectiblemente conducía al escepticismo. Ya desde el 30 de septiembre de ese año de 1880 los más conspicuos diputados positivistas (Sierra, Hammeken y Mejía, Pablo Macedo, etc.) solicitaron que el ministro de Justicia informara qué fundamento tuvo para implantar un texto de lógica distinto del propuesto por la junta de profesores, el de Stuart Mill, que no atacaba directamente ninguna religión positiva. El de Tiberghien, en cambio, era poco práctico, pues apoyaba las ciencias morales y políticas en una absoluta independencia de la observación. Sus dos voluminosos tomos parecían destinados a triturar las mentes juveniles con sus abstrusas explicaciones metafísicas.⁸

Aunque el supuesto móvil de la disputa eran los libros de texto, en realidad el trasfondo no dejaba de ser político. El Diario *La Libertad* acusaría esto imputando a los viejos liberales de hacer causa común

⁷ Krause, Karl Christian Friedrich (1781-1832), proponía mediante una doctrina panteísta, al modo romántico, mediar entre el panteísmo y el teísmo. Si bien es cierto que el pensamiento de Krause no tuvo mucha influencia en Alemania, tuvo por el contrario una gran resonancia en España, donde fue desarrollado por Julián Sanz del Río, y dio lugar al llamado krausismo español. Entre sus discípulos no españoles destacaría especialmente Guillaume Tiberghien (1819-1901). La filosofía krausista, importada de Francia, Bélgica y España por discípulos de los kraustas Guillaume Tiberghien y Heinrich Ahrens, aparecía como ideología intermedia entre las ideas del conservadurismo católico y la revolución ilustrada.

⁸ González Navarro, M. (1985): "El porfiriato, vida social", en Cosío Villegas, D. (1985) *Historia Moderna de México*. México: Hermés, tomo III, págs. 609-610.

con los católicos con el pretexto de discutir la libertad de enseñanza. Si los liberales habían hecho partido con los positivistas para la organización de la reforma educativa, ahora se aliaban con los detractores de dicha filosofía para atacarla. Como quiera que fuese, al día siguiente el diputado Hammeken retiró su interpelación porque el ministro ofreció no imponer el libro objetado en la cámara.

El 3 de noviembre, justo cuando Barreda estaba por retornar a México, Díaz hace un nuevo movimiento: Barreda era el titular de la clase de Lógica en la ENP, y su ausencia había sido suplida hasta entonces por Porfirio Parra. Sin embargo por decreto se declara el cese de Barreda y en el lugar de Parra se coloca a José María Vigil. A un año de la disputa de los libros de texto, la polémica estaba aún vigente:

En 1881, la Junta de Profesores retiró el libro de Tiberghien y José María Vigil, sucesor de Parra en la clase de lógica, dio clase ese año sin texto alguno. Para el año siguiente, *La Libertad* encomiaba las virtudes del *Nociones de Lógica* de Luis E. Ruiz, muy similar en contenido al libro de Mill. Aun cuando los positivistas aparecieron como victoriosos en 1885, el problema del texto de lógica no se resolvió de manera general, y quedó al arbitrio de los profesores. Los tradicionalistas siguieron usando los textos de Tiberghien, Janet y Balmes; en tanto que los de la escuela positivista utilizaban los de Bain, Mill y Jevons, y la obra de Parra, *Nuevo sistema de lógica*, publicada en 1905.⁹

En este momento aparece la posibilidad de implementar la materia de Psicología de la Escuela Nacional Preparatoria. La primera propuesta la hace Plotino Rodakanati en 1881, y aunque la misma fue rechazada, la libertad de cátedra que ocasionó la falta de solución a la cuestión del texto permitió que la materia entrara en forma de capítulos de las diferentes monografías que para tal efecto se emplearon. No sería sino en 1896 que el estudio de la materia sería aprobado en la cámara, como uno de los cambios inherentes a la reforma de 1897 que sufrió el plan de estudios de la ENP: La reforma fue encabezada por el prócer de la Psicología moderna en México: Ezequiel Chávez.

III Nacimiento de la Psicología en México

Desde que se propuso la clase de Psicología las quejas no se hicieron esperar, máxime en un ambiente en el que ideologías tan distintas campeaban el ambiente intelectual. El concepto de la Psicología era tan lato que no quedaba claro qué era lo que se pretendía estudiar, acaso por ello el Lic. Chávez establecería:

[...] que le parecía inútil exponer en detalle las otras leyes referentes á la formación de las emociones y del carácter, que la Psicología moderna puede presentar; y que, puesto que el acuerdo existe á ese respecto, y que está fuera de duda que la Psicología le sirve á todo hombre porque todos tienen que efectuar operaciones intelectuales, emocionales y volucionales, puesto que por otra parte le sirva á los abogados para entender este fenómeno,

⁹ Raat, W. (1975): *El positivismo durante el porfiriato*. México: Sep/Setentas, pág. 33. Hay que tomar, sin embargo, con muchas reservas este texto pues está plagado de imprecisiones de las que después generaliza fácilmente. La cita, a más de ser ilustradora es un ejemplo. El texto de Parra *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva* fue publicado en 1903.

el delito, y todos los referentes á la Sociología; puesto que les sirve á los médicos, que sin ella no podrán comprender las enfermedades mentales, y que les sirve á los ingenieros, ya que éstos son empresarios encargados de combinar trabajo, fuerzas de la naturaleza y capitales, para producir, todo lo cual es imposible que lo hagan debidamente si ignoran cómo funciona el hombre mentalmente...¹⁰

La argumentación de Chávez debía resultar convincente para los detractores de su propuesta, por lo que definitivamente debía ser presentada de manera atractiva para quienes tenían en sus manos el proyecto de país que se pretendía echar a andar, esto es, debía ser incorporada en la idea de una ciencia que trabajaba para el progreso. La necesidad era:

establecer el estudio de la Psicología en la Preparatoria, como elemento indispensable para realizar la educación intelectual y moral de los alumnos. Agregó finalmente que, para darle el carácter rigurosamente científico de estudio de fenómenos y desprenderla de una pseudo-Psicología que bien puede llamarse Psicología Trascendente, es ventajoso que reciba el título de *Psicología Experimental*: expuso que ese nombre:

Psicología Experimental no es una novedad en la tecnología científica, pues es el que reciben los laboratorios de Psicología Experimental existentes en los Estados Unidos, el gran laboratorio de Psicología Experimental establecido en Alemania por el eminentísimo sabio Wundt, el establecido en París y dirigido por el notable escritor Alfred Binet, uno de los jefes del movimiento científico á este respecto.

La imagen de una psicología que fuese de la mano con los adelantos tecnológicos, que extrajera sus conocimientos de aparatos precisos de medición, y que de ahí partiera para procurar lo antes prometido, le venía como anillo al dedo a la exposición de Chávez, sobre todo en un tiempo en que el uso de la tecnología ocasionaba la fascinación de legos y expertos.

Así, con el argumento del laboratorio, Chávez conseguía que se dejara por la paz la discusión en torno la Psicología, pero con ello no quiso decir, como tampoco lo quiso decir Wundt¹¹, que el laboratorio fuese el punto de partida de la Psicología Social, y en este sentido, la mayoría de sus predecesores y sus discípulos pasó por alto que en aquella exposición ante el congreso:

Agregó que creía inútil presentar otras autoridades en apoyo de la denominación propuesta y que solamente añadía que, si se estudiaba la Psicología exclusivamente como Psicología Experimental, esto es, como estudio de fenómenos mentales *esto sería el único medio de impedir que á favor del equívoco nacido del uso* de la palabra Psicología, se introdujera en la Escuela Preparatoria, ya una filosofía netamente materialista, ya una concepción filosófica

¹⁰ Ruiz, E. L. (1896): "Discusión del proyecto presentado por el Lic. Ezequiel A. Chávez. Acta de sesiones", en *Diario del hogar*, sesión del día 17 de noviembre de 1896.

¹¹ Wozniak ha argumentado en favor de que el proyecto de Wundt no fue del todo comprendido ni respetado por todos sus estudiantes. La historia más influyente en la disciplina es la de Boring, E.G. (1929): *A History of experimental Psychology*. New York: Century, que contribuyó a la acuñación de una mala interpretación del gran proyecto wundtiano. De hecho, el uso del laboratorio aparecía en Wundt sólo como corolario a un proyecto más amplio de Psicología. Cfr. Wozniak, R. H. (1999) *Classics in Psychology, 1855-1914: Historical Essays*. Bristol: Thoemmes Press.

intermedia, que en el estado actual de la ciencia, sólo pueden considerarse como formas de Metafísica.¹²

Se estableció finalmente la clase y se cursó por primera vez en 1897. Lo curioso es que a partir de entonces se confirmaría esa especie de idilio entre la Psicología y el régimen que se asomaba desde el uso populachero del término, esto es: durante el periodo del General Díaz, la Psicología se convirtió en virtual lugar común para la ciudad entera. La misma aparecía en distintas modalidades, sin embargo la más común fue representarla como una herramienta del régimen para controlar la libertad de prensa. Gabriela Revueltas Valle¹³ hace un análisis, el primero en su género, de las significaciones que el término tenía fuera de los ámbitos académicos, y encuentra curiosas representaciones gráficas:



ILUSTRACIÓN 7. Los candados de la psicología clausuran imprentas.

Ilustración 1. "Los candados de la Psicología clausuran imprentas"

De ahí en adelante la Psicología continuaría habitando a caballo entre el espacio académico y los medios de expresión pública.

Del mismo modo, la definición de la misma también fue depurándose continuamente, y en este punto el papel de la Psicología Social fue fundamental, pues a raíz del curso de psicosociología que impartiera James Mark Baldwin de 1910 a 1913, el plan de estudios de la materia experimentó cambios sustanciales, al punto tal que si bien en su primera versión constituyía prácticamente una copia del índice del texto de Titchner, sobresaliendo un estudio exhaustivo de los correspondientes fisiológicos de la conciencia, en la reforma de 1913 del mismo¹⁴, aparecía la siguiente nota:

¹² Ruiz, E. Op cit.

¹³ Revueltas Valle, G. (1995): "Políticas e ideas sobre la reclusión en México", en S. López Ramos, (coord.) *Historia de la Psicología en México I*. Ecatepec, Edo. de Mex.: CEAPAC, págs. 185 y ss.

¹⁴ Chávez, E. (1914): *Programa y memorándum del Curso de Psicología de la Escuela Nacional Preparatoria para el año escolar de 1914*. México, Archivo histórico del Centro de Estudios sobre la

Como quiera, lo que es claro es que el régimen porfirista dio cabida al surgimiento de una especie de furor por la Psicología, furor que se extendería hasta el gobierno de Madero y aún hasta el de Victoriano Huerta.

ÁRCHIVO HISTÓRICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
U. N. A. M.

Tengo la satisfacción de remitir a usted el anexo programa de psicología que a mi juicio conviene que se acepte en la Escuela Nacional Preparatoria, durante el presente año, en lugar del que usted se sirvió enviarme para su estudio. La principal diferencia que entra este último y el que le remito existe, estriba en que del que le envío se han suprimido todos los puntos referentes a anatomía y a fisiología, porque son extraños a la asignatura de que se trata: en ello estuvieron de acuerdo los profesores de ciencias filosóficas con quienes tuve la satisfacción de efectuar ~~ayer~~ una junta en la que nos ocupamos particularmente en este punto.

Ilustración 2. Nota sobre cambio de programa

IV Salvador Quevedo y Zubia

Uno de los espacios en que la Psicología germinó de manera fecunda fue la literatura. El modernismo que en México ganaba terreno desde el último tercio del siglo XIX con escritores y poetas como Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón y Amado Nervo, entraba en el XX continuando el cultivo del género que tantos frutos le daría durante períodos posteriores: la Novela.

La Novela en México encuentra la más larga tradición en el continente si se toma en cuenta que Fernández de Lizardi sentó el primer precedente por ahí de 1816 con *El periquillo Sarniento*: el género desde entonces, en su versión mexicana, fue emparentado con el tópico costumbrista y los recursos del autor fueron multiplicándose conforme pasó el tiempo.

Pero la relación entre la Psicología Social y la novela vendría precisamente en el único periodo en que la disciplina se volvió parte del panorama intelectual: El Porfiriato. De hecho, no debe sorprender que la primera novela que abre el siglo XX sea *Pacotillas*, de nada menos que Porfirio Parra¹⁵. De éste modo encontramos en 1906 la primera obra que proponía un nexo explícito entre la novela y la Psicología. De autor anónimo, *Porfirio Díaz. Ensayo de Psicología Histórica* constituía una novedad para algunos y un esfuerzo mal logrado y de mal gusto para otros. Posteriormente, en 1910, aparecería la continuación del texto, presentando esta vez a su autor: Salvador Quevedo y Zubia.

universidad, Fondo E. A. CH., Asuntos académicos y asuntos estudiantiles, caja 11, exp. 1, doc. 1., fojas 1 y ss.

¹⁵ Parra, P. (1900): *Pacotillas*. México: Vda. de Charles Bouret.

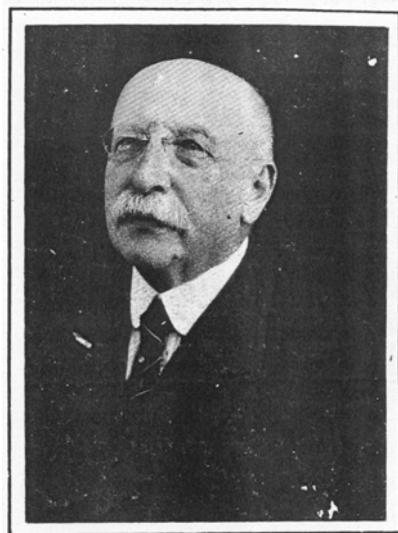


Ilustración 3. Fotografía tomada de la edición de Editora Nacional, colección económica de México. Recuerdos de un emigrado. México: 1956.

de México en Santander, España (1897), y en Saint Nazaire, Francia (1908). Nuevamente en el país, ingresó al cuerpo médico militar.

Sus publicaciones fueron:

Relatos, Novelas e Historia:

Recuerdos de un emigrado (Madrid, 1883); Un año en Londres (Londres, 1885); El general Manuel González y su gobierno en México (2 vols., 1884-1885); Notas al vuelo (1886); Porfirio Díaz (1906); El caudillo (1909); La camada (1912); En tierra de sangre y broma (1921); México manicomio (1927); México marimacho (1933); Las ensabanadas (1934); La ley de la sabana (1935).

Obras Teatrales:

Huerta (1916); Doña Pía o el contrachoque (1919).

Traducciones:

Récits mexicains (1888); L'étudiante (1888).

Salvador Quevedo y Zubia nació en Guadalajara, Jalisco, en 1859, y murió en la ciudad de México en 1935, a la edad de 76. Estudió en el Seminario Conciliar de su ciudad natal y se recibió de licenciado en derecho en 1880. Colaboró en *La Alianza literaria*, sociedad que, fundada desde 1868, sesionaba en la Biblioteca Pública del Estado y editaba un periódico del mismo nombre. Antes de recibirse había enseñado gramática y literatura castellana en el Liceo de Varones (1879).

Posteriormente pasaría a la capital de la República y colaboraría en los periódicos *La Constitución*, *El Republicano* y *El Telégrafo*, iniciando así su vida de periodista. Más tarde fundó *El Lunes*, en el que escribió artículos de oposición al gobierno del general Manuel González, viéndose obligado a expatriarse en 1882. Anduvo en España, Inglaterra, Suiza, Italia y Austria, aunque sólo trabajó en los dos primeros. Regresó a México en 1884 y publicó una enconada requisitoria contra el gonzalismo.

De vuelta en París, ingresó a la Facultad de Medicina de la Sorbona para graduarse de médico cirujano (1894). Su tesis, *L'Hallax Valgus*, obtuvo medalla de bronce. Se le nombró cónsul

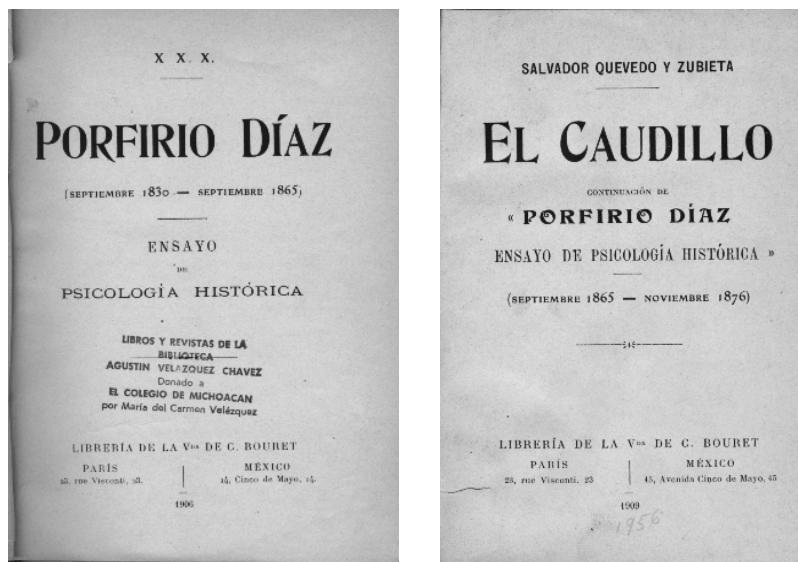


Ilustración 4. Portadas de sus libros

No deja de ser interesante que la generación que queda comprendida en el lapso biográfico de Quevedo y Zubia incluye a aquellos personajes que aparecen entre el ocaso de los científicos juaristas y el amanecer de los ateneístas revolucionarios. Aunque no se trata bien a bien de un grupo sobresaliente en lo literario, con la salvedad del grupo mencionado de poetas modernistas y a diferencia de lo que serían las generaciones avecindadas, sí puede afirmarse que es una generación que replantea la forma de las estructuras sociales, intelectuales, y acaso el uso de las instituciones. Algunos de los nombres que aún hoy hacen sentido son: Ezequiel Chávez, Luis González Obregón, Luis G. Urbina, Micrós (Ángel del Campo), Julio Guerrero, Porfirio Parra, Agustín Aragón, etc.

Ahora, de cara al proyecto de Quevedo y Zubia y comenzando el análisis con su biografía sobre el General Díaz, este trabajo en dos partes fue agrupado con todos los que constituyeron, a decir de Luis González, una especie de almibares en que se biografiaba al General Díaz. Para efectos del objeto de este trabajo, de las dos novelas diremos solamente que ambas sientan el primer precedente del uso que hiciera el autor de la psicología como estrategia literaria. En el prólogo del segundo, Quevedo y Zubia apuntaría:

Psicología Histórica.- No sé que antes alguien que yo haya asociado estas dos palabras. Pero si la asociación es nueva, el concepto que expresa es viejo como la historia misma. ¿Quién que haya hojeado a los historiadores griegos y romanos no ha notado las frecuentes arengas que esmaltan el relato? Casi todas ellas son ficticias, no obstante que se les ponga en boca de personajes y en medio de hechos estrictamente reales y verdaderos. Los autores hacen decir á aquellos, entre comillas, frases que no pueden pasar por textuales. Dirían ellos algo más o menos parecido y que el autor expresó en consonancia con cierta situación, un carácter, una alma... verdadera labor de psicólogo. Esos autores hacían *Psicología histórica* sin saberlo.

Labor psicológica más desarrollada es la de los modernos: Momson, Macaulay, Quinet, Taine, H. Houssaye y tantos otros, al ensanchar el cuadro de la vieja narración con golpes de vista sobre los caracteres, los móviles secretos, las influencias originarias.

La Psicología del historiador no es sentimental como la del novelista, ni abstracta como la del filósofo, ni patológica como la del médico. La concibo como un recurso para animar la sequedad del relato hacer que los hombres no aparezcan como vaguedades autónomas realizando hechos voluntarios o fortuitos, sino como ordinarias humanidades de carne y hueso, dependientes en sus determinaciones de un complejo de causas grandes y pequeñas. Que se muevan en su medio social verdadero no indiferentes a la naturaleza, no indiferentes a la influencia cósmica, ni al paisaje, ni al cielo, ni a sus propias vicisitudes orgánicas. No es indiferente para la comprensión de un momento de lucha que el suelo sea yermo o poblado, que brille el sol o reviente la nube, que tal jefe se ahile o ayune...¹⁶

Si bien estas dos novelas constituyen un ejemplo de lo que Alfonso Reyes, en *El Deslindo* catalogara como *literatura ancilar*:

Todos admiten que la literatura es un ejercicio mientras que se reduce a: a) una manera de expresar b) asuntos de cierta índole. Sin cierta expresión no hay literatura, sino materiales para literatura. Sin cierta índole de asuntos no hay literatura en pureza, sino literatura aplicada a asuntos ajenos, literatura como servicio o anciliar. En el primer caso –drama, novela o poema- la expresión agota en sí misma su objeto. En el segundo –historia como aderezo retórico, ciencia en forma amena, filosofía en bombonera, sermón u homilía religiosa- la expresión literaria sirve de vehículo a un contenido y a un fin no literarios [...] La manera de expresión aparece determinada por la intención y por el asunto de la obra. La intención es una postura, o mejor un rumbo psicológico que más adelante se analiza [...] El asunto para la literatura propiamente tal, se refiere a la experiencia pura, a la general experiencia humana; y para la no-literatura, según el caso, a conocimientos especiales (más o menos: tópica común, o tópica específica en Aristóteles). La literatura expresa al hombre en cuanto es humano. La no-literatura, en cuanto es teólogo, filósofo, científico, historiador, estadista político, etc.¹⁷

Es claro que el proyecto del intelectual porfiriano desborda las pretensiones de literatura servil. En primera, era difícil esperar una obra de carácter distinto cuando la tópica de la misma era una semblanza histórica del presidente Díaz. Sin embargo, en su siguiente trabajo *La Camada* de 1912, se hace mucho más patente la envergadura de su maquinación.

El texto plantea toda una trama en torno a un suceso real: el suceso Arnulfo Arroyo. Arroyo pasó a la posteridad como el primero que asestó un golpe de estado en términos no abstractos: en 1906, durante un acto público, logró colarse entre la multitud para asentar ejemplar trompada en la crisma presidencial.

El suceso es consignado por los distintos diarios republicanos, aunque hoy es obvio que la verosimilitud de una reconstrucción se cifraría en la afortunada reunión de los elementos históricos precisos.

¹⁶ Quevedo y Zubia, S. (1909): *El caudillo. Continuación de "Porfirio Díaz. Ensayo de Psicología Histórica"*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, págs. IV y ss.

¹⁷ Reyes, A. (1944): *El Deslindo. Prolegómenos a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, pág. 26.

Acaso Quevedo y Zubia anticipó esto, o quizá en realidad sus intenciones, a la vuelta del siglo, se antojan encomiables desde el punto de vista epistemológico metodológico y aún en cuanto al centro mismo de su obra: su objeto de estudio.



Ilustración 5. Portada de "LA CAMADA"

La camada abre con un pie de imprenta que reza *Psicología Social*: la intención del autor ha cambiado. No es ya posible ni siquiera colocarla en alguna de las categorías que Reyes sugiere para los más logrados intentos de literatura aplicada: aquellos colocados en el *Préstamo poético-total* (Lucresco), ni los enclavados en el *Préstamo Poético-esporádico* (Bergson). Tampoco el método puede enclavarse en una contaminación de la literatura por la ciencia ni viceversa. Y no es tampoco el uso interno de la ficción en la ciencia¹⁸.

Si bien, en el panorama de las letras, *La camada* constituye “una protesta clara y violenta contra la corrupción social y política” de la dictadura porfirista¹⁹, en el panorama de la Psicología Social constituye un proyecto consumado: la obra presenta un método, un objeto de estudio y una preceptiva ética.

Lo hemos dicho: el centro temático de la obra es precisamente la trompada de Arnulfo Arroyo al General Díaz. Pero en torno de la figura, a más de que el narrador encarna en su persona al interlocutor entre la ciencia moderna y el lector lego, la figura de Arroyo cobra proporciones sociales:

Es achaque propio de ciertos grupos que circundan el poder de un dictador el querer ofrecerle víctimas. Los impele una fuerza retroactiva tendiendo a restablecer las antiguas inmolaciones en aras de un dios. En México la sustitución de víctimas humanas a corderos, terneras, gallos, etc., reviste el carácter de un hecho ancestral. Los aztecas que desvisceraban hombres sobre altares traquílicos al advenimiento de un tirano, tuvieron sus herederos en el grupo del Inspector Velázquez y socios. Constituído en carnada lobuna, ese grupo espiaba desde su guarida, asechaba víctimas propicias. Ah! ¡Si hubiese existido en México el socialismo con su degeneración anarquista! ¡Cómo se habrían echado sobre él aguzando el colmillaje! Declarar facinero al soñador de utopías, anarquista militante al reformador libertario, llámesel Savonarola o Francisco Ferrer, es la obra favorita de los grupos sacrificadores. Pero en México no había en aquel tiempo nada de eso; no había más que aquellos dos esbozos vivientes de socialismo que en la mañana del 16 de septiembre, tomaban su desayuno alcohólico en el Bar—room de Peter Gay, cantinero alegre como su nombre inglés, cubierto eternamente, tras de su mostrador, con una gorra turca.

Arriba estaba la llamada “intelectualidad”; debajo la indiada y la plebe. El socialismo, no pudiendo salir de éstas, salía de los intelectuales decaídos, y encarnaba en las personitas de

¹⁸ Reyes, A. (1944). Op. Cit. Cfr., cap. 2, págs. 5 y ss.; cap. 3, págs. 24 y ss.

¹⁹ Brushwood, J. S. (1973): *Méjico en su novela, una nación en busca de su identidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

los dos “destripados” de Jurisprudencia y Medicina. Socialismo infantil, en vano le hubiérais pedido un programa de acción. Todo su impulso vindicativo se condensaba en una violencia simplista: “la trompada.” Pero existía una diferencia en la forma bajo la cual cada bohemio concebía la aplicación del “puño cerrado.” Provenía de las tendencias divergentes que dejaran en sus espíritus los estudios abandonados. El estudio del Derecho permite el libre juego del espíritu sobre realidades movedizas, convicciones, oportunismos, en tanto que la Anatomía y la Fisiología, bases de la Medicina, requieren un apego absoluto a seres y hechos, órganos y funciones, todo objetivo, nada arbitral. De allí que el de Leyes fuese fantástico y el de Medicina *analítico*. Por un subjetivismo megalizante, Arnulfo se creía grande en su miseria y osaba contra lo grande: ¡Quería “trompear” al Caudillo!

Pero no encarna el autor al científico de derecha, impulsor de la ciencia por su tácito atributo de ariete de modernidad y progreso. Antes bien, señala a la ciencia como punta de lanza del conocimiento, como herramienta emancipadora. La figura paralela al anclaje con la realidad cotidiana que constituye Arroyo, es la de la joven Elvira, quien abre la obra con la escena en donde delira pues alguien ha dado muerte al cura que era su confesor. Las Autoridades, representadas por el inspector Eduardo Velásquez, responsable del crimen, intentan deshacerse del problema haciendo etiquetar a Elvira por un profesional. Mas el enviado comete el error de querer empezar esta labor con el Dr. Esteban Sergio, prototipo del científico con conciencia social:

Un suceso misterioso, la muerte del desconocido, ligado a ella por extraños lazos, había sido el golpe, *trauma* moral, que la sacudió intensamente... La imaginación se excita y el ánimo decae (declamaciones y bostezos, contracciones y paresias, pierna parética y pie contraído).

Y por que un alienista, continuó Sergio, me diga que lo uno es principio de “manía” y lo otro un principio de “melancolía” ¿tendré que poner sobre su frente la etiqueta de “loca” y habré de echarla a la Canoa, para que en su histerismo en contacto con otros histerismos, prenda fuego, como el leño de Robinson y consuma la paciente?

Siempre de soslayo, escuchaba Trillo a Sergio lanzándole miradas oblicuas de admiración irónica.

—Pues entonces, interrumpió, echaremos a las loquitas a la Alameda.

—Allí estarían mejor, ya que en la Canoa se pasan las horas fumando.... Pero hay algo todavía mejor que hacerles absorber la nicotina bajo los fresnos... Echémolas a trabajar.... ¿Que no? ¿Le parece a Ud. extraño, Trillo, eso de que una loca trabaje? Si es “presunta loca”, trabajará desde luego y fácilmente. Si la loca es real y verdadera, “rematada” como Ud. dice, la cuestión se complicará, sin hacerse imposible. Rara será la loca enteramente inútil. Las más irán al trabajo por ensayos progresivos. Para esto, importará atribuir el trabajo según la aptitud, distribuirlo según ensayos, en locales a propósito: trabajo aislado, en celdas, para unas, trabajo en grupos más y más numerosos para otras, hasta llegar a la amplia comunidad de los grandes talleres.

No espantarse, Trillo! ¿Qué? ¿Todo ha de ser bromuro, sulfonal y otras drogas, en cucharadas, píldoras y papelitos? ¿Y para qué?—Para que se entreguen luego al tabaco y al chisme de vecindad alborotada, para que desfilen ante los visitantes curiosos, como bestias de circo. ¿Hacen algo más? ¡Ah, sí! Va Ud. a decirme ¡Oh Trillo! que también cantan trisagios en sus ratos de devoción; entonan el himno nacional en sus intervalos patrióticos y organizan

posadas con piñatas, por Navidad... ¡Patrañas! Sólo buenas para excitar a las maníáticas y deprimir a las melancólicas. Lo que se necesita es un régimen de acción.... ¡A trabajar! El trabajo (siquiera sea el simplicísimo de plegar papel para que otras, más capaces, lo encuadernen y empasten) es la mejor medicina equilibrante...

Lo que sorprende del fragmento anterior es, no el estilo y el paréntesis científico-ilustrador sobre concepciones novedosas sobre el papel social de la reclusión y las alternativas a ésta, sino el conjunto de ambos, la estrategia narrativa. Es la obra de Quevedo y Zubia completamente eso, una Psicología Social Narrativa, que en su seno intuye, al menos, que el papel de la ciencia social debe ser el de representar a la sociedad en un momento dado, ilustrando las alternativas que la ciencia posibilita al orden común de las cosas, sobre todo aquellas que impactan directamente la vida del hombre.

La apuesta del autor de este modo es el conseguir la verosimilitud *mimética* de las obras acogidas clásicamente por el *Ars Poética*, antes que la precisión y pericias científicas pretendidas por las ciencias modernas. Sabe el autor del absurdo implícito en el intento de descubrir las leyes que rigen las conductas de las personas en una ideal *física social* y dirige sus esfuerzos en otra dirección.

V Conclusiones

La psicología al uso, tal como se da a conocer a través de los textos profesionales, no se ocupa gran cosa de los productos literarios. Por lo general se opina que las manifestaciones artísticas acaso puedan proporcionar alguna vez *ilustraciones* utilizables de las nociones psicológicas ya adquiridas, pero que, en rigor, no sirven para adquirir tales nociones. Según esto, el valor de la novela no puede consistir más que en las imágenes que traza de tipos caracterológicos u otra clase de tipos, en la descripción de relaciones psicológico-sociales y pedagógicas, en los esbozos de conflictos y eventualmente en la presentación de personalidades neuróticas. En este orden de cosas, los especialistas en psicología profunda, entre otros Freud y sus discípulos, han atribuido a las novelas el valor de ilustraciones de la estructura dinámica de la vida psíquica en el desarrollo personal, todo lo cual constituye una de las proposiciones de tales psicólogos.

Estos conceptos son, sin duda alguna, exactos, pero quedan al margen de la posibilidad de una relación más profunda entre la novela y la psicología. Esta relación únicamente puede descubrirse si adoptamos como punto de partida un concepto más exacto del verdadero contenido de lo que se ha dado en llamar "la experiencia concerniente al ser humano". Esta experiencia es, efectivamente, la que proporciona tanto la base en que se funda el trabajo de un "buen" novelista como la fuente de una noción y formación psicológicas *verdaderas*.²⁰

La cita anterior deja constancia de la vigencia que la novela constituyó, en tanto territorio a explorar, en las reflexiones que atestiguaría el siglo XX. Pero, ¿se trata de proyectos análogos al aquí presentado?

²⁰ Cfr. Buytendijk, J.J. (1961): *La psicología de la novela. Estudios sobre Dostoievski*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.

No. El de Salvador Quevedo y Zubia constituye sin duda un caso, si no insólito, al menos sí particularísimo de una especie de *Proto Psicología Social* de raíz literaria y cariz narrativo. Proyecto mexicano a no dudarlo por la falta de paralelos en otras latitudes, al menos en lo que toca al periodo mencionado²¹.

Pero, cómo releer el proyecto encontrado. ¿Se trata de un giro lingüístico mexicano en los comienzos del siglo?, ¿es una especie de respuesta anticipada al empantanamiento teórico que caracterizaría a la Psicología Social, o al menos aquella comprendida entre el texto de Allport y el descubrimiento de las corrientes alternativas, la restitución del enfoque cognitivista y la apertura epistemológica conseguida por éste? ¿Se trata de una especie de premonición posmoderna en los albores del siglo pasado? ¿Responde el método narrativo a las requisiciones paradigmáticas señaladas hoy?

Aunque no de manera definitiva, es posible avanzar una respuesta negativa: el proyecto de Quevedo y Zubia es un elemento que cobra sentido, por sobre la perplejidad que el mismo pueda ocasionar, en su momento histórico. La actualización del mismo es tarea pendiente, y como siempre, el alegre resultado es contingente. Verbigracia: hoy no reconocemos, como no lo han hecho los críticos especializados, al autor como novelista destacado, pero en el horizonte actual de la Psicología Social se antoja al menos sugerente y, a contracorriente de la Psicología Social al uso, éste proyecto suena mundano y ameno.

Historia editorial

Recibido: marzo 2003. Revisado: marzo 2003. Aceptado: abril 2003

Formato de citación

Rodríguez, S. (2003). Salvador Quevedo y Zubia y la primera Psicología Social en México (1906-1935): ¿Rigor científico Vs. licencia poética?. *Athenaea Digital*, 3. Disponible en:
<http://antalya.uab.es/athenea/num3/rodriguez.pdf>

²¹ Incluso llama la atención que si bien pueden documentarse esfuerzos similares, aunque posteriores, en algunos países de Latinoamérica (en el sentido de proponer una *Proto Psicología Social*), siendo estos anteriores al auge que con la llegada de los *trasterrados* españoles tendrían el historicismo y el existencialismo (que serían a la larga las raíces del auge nacionalista), los mismos trabajan en pos de la representación de un sector social, mas no por medios literarios; por ejemplo, para el caso de Cuba: Jorge, G. (1936): *El tabaquero cubano. Psicología de las profesiones*. La Habana; o bien, Masó y Vázquez, C. (1941): *El carácter cubano. (Apuntes para un ensayo de Psicología Social)*. La Habana, trabajo presentado originalmente como tesis para el doctorado en derecho público en la Universidad de La Habana en el mes de mayo de 1922, con el título de “*La nacionalidad cubana y los elementos físicos y morales que han contribuido a su formación*”. Y para el caso de Chile, por ejemplo: Arguedas, A. (1937): *Pueblo enfermo*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla.